

*García*

ESTIMADO CAMARADA:

Con anticipación a la celebración del Congreso Nacional del Partido, he creído que es de mi deber como Senador de la provincia, exponer a usted, en su calidad de dirigente provincial, algunas de las opiniones que personalmente sustenté en el orden político, para que si ellas son verdaderas en el Congreso, tengan el conocimiento previo de las bases de la provincia que represento.

Muchas veces la prudencia, el horror de exponer en público los desacuerdos, se conjugan para negar conflictos que tienen existencia real. Es mejor tener su exacta medida que obstinarse en negarlos. No todos los conflictos o desacuerdos son perjudiciales para las colectividades. Hay oposiciones positivas, pero también hay unanimidades que no llevan a ninguna parte.

Recalcar los puntos discrepantes no significa disminuir el dinamismo global, sino todo lo contrario: ponerlos en el tapete de la discusión puede significar dejar de lado los desacuerdos pasionales para dar paso a los importantes.

La idea y su evolución.

La idea demócratacristiana durante sus treinta años de vivencia en Chile, ha estado siempre sujeta a zonas de influencia con céntricas de importancia variable.

Lanzada la idea y traducida a un comportamiento político, sufrió la gravitación indudable de la edad, el medio de vida y el nivel cultural. Fue la expresión intelectual tomada por un grupo de jóvenes católicos de clase media, que declaraban la ruptura con el orden establecido, la disociación de lo espiritual y lo reaccionario, la aspiración a una democracia vital y no formal, y, por último, una expresión de anticapitalismo.

En las etapas siguientes ha sido el comportamiento político el que ha señalado la evolución de la idea. A grandes rasgos, podríamos determinar tres etapas vividas, donde el énfasis en la acción ha tenido diferencias notables.

La primera, donde el énfasis se ubicó en la defensa del orden legal y la democracia política, seriamente amenazadas por dictaduras castrenses o de otra índole, imprimió carácter, aun cuando no nubló una visión de lo que debe ser una democracia vital, sustantiva y comunitaria. *existencia*

Tuvo, sin embargo, esta primera etapa el defecto de no haber señalado fronteras definitivas, porque, en defensa de la democracia política, también se movilizaban los sectores, partidos y colectividades más antagónicas.

Los años siguientes determinaron un avance doctrinario importante, donde el énfasis se puso en las posiciones tomadas para ubicar la idea dentro del campo concreto de las fuerzas políticas en juego. La tonalidad esencial fue de una avanzada social de Izquierda.

En ese período, se proclamó la vocación popular del movimiento y se participó en la C.T.Ch. Se tuvo firmeza por parte de los militantes católicos de enfrentar a la jerarquía eclesiástica en los intentos de invasión del campo temporal, reafirmando en el no confesionalismo del partido.

Al mismo tiempo, se expresaba una afinidad ideológica con los partidos demócratacristianos europeos, pero se manifestaba una notable diferencia entre el conservadorismo progresista de algunos de ellos y la actitud rupturista del nuestro. Chile fue tal vez el único país donde un partido de conformación cristiana adhería a la idea naciente de un personalismo comunitario planteado por la Izquierda católica francesa, con Mounier a la cabeza.

En otras palabras, la idea pasaba de ser una afirmación intelectual y abstracta a una actitud militante y concreta con fronteras definidas.

3 Vino después la etapa que podríamos definir de la idea-poder, etapa que estamos viviendo y que ha sido presidida por el esfuerzo en ajustar ésta a fórmulas económico-sociales acordes y útiles para un mundo en revolución.

2 Necesariamente el partido tuvo que abrirse, poniéndose a prueba la dureza de los militantes antiguos, esencialmente doctrinarios. Llegaron los técnicos, por lo general, apolíticos; quienes aplicaron fórmulas también técnicas, que son válidas para cualquier sistema que quiera provocar el desarrollo económico. Ambos factores: el ingreso indiscriminado de militantes y los técnicos, desdibujaron el rostro del partido y borraron nuevamente las fronteras que se habían diseñado en la etapa doctrinaria.

Como contrapartida, hay que reconocer que hemos llegado al poder y se ha hecho una política de masas. Al Gobierno y al Partido corresponderá evitar una frustración y nuevamente señalar fronteras.

Sin perjuicio de lo anterior, ya se diseña una nueva etapa para la idea, en perpetua evolución. En el Congreso tendrán que analizarse los antecedentes ideológicos que justifiquen otras posiciones.

22 La urgencia de nuevas posiciones es más urgente, mucho más apremiante, en los movimientos de inspiración cristiana que en los marxistas. Y la razón -- aunque sea doloroso confesarlo -- radica en que el cristianismo adolece de la tendencia a dejarse tomar por civilizaciones o sistemas que le son antagónicos. Es el caso ocurrido durante el siglo XIX con el capitalismo y está empezando a ser el caso que presenta el neocapitalismo, también llamado capitalismo popular.

Nadie discute la forma extraordinariamente hábil como el capitalismo se esfuerza por amoldarse al mundo moderno. Una de sus formas es el neocapitalismo que, con su pragmatismo ante el rol del Estado, desorienta e infiltra doctrinas que son su antítesis.

Su acción disimulada provoca una falsa sensación de estabilidad social, pero, en el fondo, lo que ofrece es siempre un mundo maravilloso, donde el dinero es rey, y el banquerismo y la apatía, la norma.

Francamente creo que muchos militantes han sido ya víctimas inconscientes de una desviación ideológica frente al capitalismo. Y eso se comprueba en los hechos, cuando conceptúan la participación del pueblo en la dirección de la economía. Eso, que ya ocurre en la mentalidad de algunos de los nuestros, es aún más acentuado en el sector que podríamos denominar de "derechistas progresistas", que fueron Freístas y hoy, por desgracia, ocupan cargos claves en la Administración Pública.

El nuevo paso que deberemos dar en defensa de las fronteras ideológicas será el de la definición concreta y precisa de un comunitarismo socialista.

No podemos tomar las palabras por su sentido literal y pensar que cuando se habla de comunitarismo socialista se pretenda plantearlo como adhesión a la doctrina marxista.

Los términos han sido magistralmente precisado por S.S. Juan XXIII, quien, al usar la palabra "socialización", lo hizo en forma consciente, siendo esto tan verdadero que, ante la protesta del Episcopado español por el empleo de ese término, insistió en él.

Por lo demás, pienso que, después de la discusión en el Parlamento acerca de las enmiendas al artículo 10, N° 10, de la Constitución Política del Estado, en cuyos debates intervinieron representantes de nuestro partido para defender el concepto de propiedad colectiva, y, sobre todo después que el Gobierno envió el proyecto sobre Reforma Agraria --iniciativa legal tendiente, entre otras finalidades a crear instituciones que corresponden a un principio de socialización --, los escrúpulos ya no tienen razón de ser.

Pero, Camarada, no sería franco si no le confesara que mi interés consiste -- como, por lo demás, puede colegirse de estos planteamientos -- en iniciar un esfuerzo para que la futura etapa que viva la Democracia Cristiana sea la de constituir una Izquierda en Chile que, tomando valores socialistas, reafirme el personalismo como base de respeto a la libertad y dignidad del hombre.

Más adelante, al hablarle del cuadro político que visualizo, insistiré acerca del peligro que se cierne sobre nuestro partido si, al correr del tiempo, pasa a reemplazar una Derecha fenecida. Ese peligro se hace presente no tan sólo por la composición pluriclasista del Partido, sino, fundamentalmente, por la ubicación de Chile dentro de la órbita occidental y, en consecuencia, de su propio Gobierno, el que, aun cuando en lo internacional sustente una posición de independencia ante el imperialismo norteamericano, sus posibilidades para impulsar una política de desarrollo económico están sujetas a un equilibrio en las formas que, en apariencia al menos, pueden aparecer como una actitud derechista.

considerarse

Nada se sacaría con sustentar una gran idea si los hombres que la expresan no la sienten con intensidad ni la comprenden en todos sus contornos.

Hoy, más que nunca, estamos obligados a intentar un análisis descarnado de la mentalidad de los hombres que nos representan desde el Gobierno o desde el Partido. Por sus actitudes o resoluciones dan, ante la opinión pública, la imagen de la eficacia de las ideas y su ubicación ideológica.

Resultaría muy difícil emitir un juicio global sobre la mentalidad de los militantes del partido, siendo éste como dije de tipo pluriclasista. Pero no lo es tanto si el análisis se circunscribe a los dirigentes del Partido y a los personeros del Gobierno.

Por regla general, esos dirigentes y personeros son hombres de clase media. Tienen, entonces, las mismas virtudes y los mismos defectos que todo ese estrato social chileno. Sin embargo, los distinguía, en el pasado, algo muy especial: estaban exentos del arribismo social, sentían desprecio por el dinero y por las apariencias. En esas grandes virtudes y renunciamientos se basaba la posibilidad de hacer una revolución sin banquerismo.

Lo anotado anteriormente impidió que florecieran ambiciones desmedidas. Por lo mismo, no hubo compromisos limitativos. Con todo, hubo discrepancias para apreciar realidades políticas y las posiciones por adoptar. Casi desde la primera etapa de partidismo, frecuentemente se advirtieron matices que se defendían con calor. En el fondo, las discrepancias surgían respecto a la aceleración del proceso de ruptura con el orden vigente. Había una ala moderada y otra de avanzada y, como es lógico pensar, las referencias discordantes eran siempre ubicadas en los extremos de la política: Derecha e Izquierda. El equilibrio lo producía la tesis del aislamiento: cuando el sector moderado advertía el peligro de un pacto, alianza o actitud favorable a la Izquierda, luchaba por la soledad, y vice-versa.

Después, la realidad política determinó la conveniencia de la soledad, y se produjo la unanimidad. Es necesario reconocer que esa táctica nos ha dado los triunfos de todos conocidos.

La homogeneidad humana, no obstante, se ha deteriorado. La necesidad de abrirse ha traído como consecuencia el ingreso de militantes con poca o ninguna doctrina. Y, por lo que respecta al Gobierno, tienen gravitación definitiva una serie de "técnicos" y personajes que no son demócratacristianos. Más aún, los hay que no tienen la menor simpatía por el Partido.

Decididamente, pienso que muchas de las personas que ahora figuran colaborando con el Gobierno, en especial quienes se califican de "empresarios progresistas", carecen de una mentalidad revolucionaria y no sustentan al respecto idea similar alguna. Son, cuando más, neocapitalistas o algo parecido. Debemos tener la franqueza de reconocer que ciertos militantes demócratacristianos han tenido lo que se denomina "éxito económico" y que hoy ocupan cargos de alta responsabilidad. y a su vez, en el fondo, concuerdan con los otros en una misma reflexión

*d. y pero que le dice, entonces?*

Para ser justo, debo expresar que no concedo al hecho anotado una mayor importancia, no obstante la justa preocupación que les causa a muchos de nuestros militantes. A mí no me inquieta -- digo -- porque conozco la personalidad del Presidente de la República, a quien sé, ante todo, un político doctrinario, aun cuando le apasione el papel de administrador ejecutivo.

*or*

Lo que verdaderamente tiene gravedad en sí es la mentalidad que pueda dominar en la directiva del Partido. En estos momentos, en los que se juega su porvenir y, más que eso, su ubicación en el cuadro político, sería de desear que sus cargos fueran ocupados por quienes sientan la necesidad de buscar metas más ambiciosas y que sientan la urgencia de dialogar con otras fuerzas políticas.

Muy en especial, la mentalidad de los dirigentes que sean elegidos tendrá repercusión en las bases, las que están ansiosas de recibir un hálito renovador. Desde que llegamos al poder, hán vivido en el abandono más absoluto. Tal abandono no se refleja por el número de veces que asiste o deja de asistir el dirigente o parlamentario, sino por la carencia de motivos de lucha. Es francamente desolador, al asistir a reuniones de bases, escuchar solamente reclamos, justificados, por lo general, sobre cómo se "boycotea" la acción de Gobierno por funcionarios designados por el actual régimen, que pertenecen a otros partidos. Se han llegado a dar casos concretos de persecución a militantes democratacristianos. En verdad, ese clima morboso se evitaría si existieran grandes incentivos de proselitismo y de lucha.

*z*  
*pero*

Las resoluciones de las más altas directivas nacionales no son nunca el resultado de una elaboración democrática interna. Por lo general, se teme discutir las posiciones y se exageran los peligros que puede traer el conocimiento público de esas discusiones de base.

*si*

Por otra parte, se ha abandonado la labor del partido en las poblaciones y el esfuerzo se ha trasladado a beneméritas instituciones para - políticas. El militante sólo lejanamente conoce el detalle de esa acción y, sea por temor, sea por pereza, ha abandonado el magnífico esfuerzo desplegado otrora: antes y durante la campaña presidencial.

----- 0 -----

#### BALANCE DE UN AÑO Y MEDIO DE GOBIERNO.

W.W.W.

Todos coincidimos en apreciar como positiva la gestión de un año y medio de Gobierno. Por eso, tal vez casi no hablamos de ello, sino que enfatizamos las críticas.

En plazo tan breve, otros Gobiernos, que se han considerado más revolucionarios, no habrían sido capaces siquiera de esbozar una planificación.

De extraordinario mérito ha sido el esfuerzo para dar cumplimiento a los puntos programáticos ofrecidos a la ciudadanía en la campaña presidencial. Ello se ha procurado, en el ámbito legislativo, mediante una serie de leyes fundamentales, las que han sido objeto de una tramitación obstruccionista en el Senado.

Por regla general, casi todos los proyectos de ley fueron enviados por el Ejecutivo en la forma y fondo con que primitivamente se concibieron y en la elaboración de muchos de ellos participaron efectivamente miembros del Partido.

No podríamos decir igual cosa del proyecto aprobatorio de los Convenios del Cobre. La elaboración y discusión se mantuvieron en un nivel donde no hubo participación partidista. Tan así fue que, durante el debate de estas materias en el Senado --donde el proyecto sufrió modificaciones sustanciales-- el papel de los parlamentarios tuvo que ser asumido por el Ministro y los funcionarios. Lo anterior no quiere decir que estime a los convenios como algo perjudicial para el país. Al respecto he hecho plena fe en quienes los han estudiado.

De lo que sí dudo es de la oportunidad en que se enviaron al Congreso. Ha sido tal la pasión con que se les ha combatido, tanto por la Izquierda como por la Derecha, que, a mi parecer, la discusión del proyecto respectivo ha dificultado el despacho de otros, muy vitales.

También es justo reconocer que se han realizado medidas e iniciativas ejecutivas de algún dinamismo revolucionario. No es del caso detallarlos, pero algunos merecen especial mención, como las tomadas a raíz del cataclismo; los esfuerzos para dar educación, la política monetaria del Banco Central, las medidas globales para mejorar el nivel de vida campesina, etc. Y, por último, el magnífico desempeño del Ministro de Relaciones Exteriores.

Sin perjuicio de todo lo anterior que, como dije, todos reconocen, persiste en las bases y en muchos parlamentarios un pesado pesimismo respecto del espíritu revolucionario del equipo gubernativo, aun cuando se señalan excepciones brillantes. En lo íntimo de las conciencias, subsiste la duda de que lo que se realiza no pasa de ser un esfuerzo reformista valioso.

¿Qué base tienen esas críticas? ¿En qué aspectos se ha sido débil? ¿Es problema de hombres y mentalidades? ¿Han sido insalvables los obstáculos o han sido superiores a los que tuvieron otros Gobiernos? Debemos analizar con buena fe estas interrogantes, libres, sobre todo, de apasionamientos.

Para partir, pienso que la crítica tiene base, aun cuando sé positivamente que siempre habrá impaciencias, por muy revolucionario que sea un Gobierno. Existe un clima de frustración que sería absurdo negarlo para evitar que los enemigos lo perciban. Más vale enfrentar la crítica con un análisis frío y, luego, rectificar lo que haya que rectificar.

En primer lugar, un régimen que proclama una revolución en libertad, está más apremiado por el tiempo y más obligado a la radicalización de las medidas que uno que proclama una revolución matando la libertad. Tremendamente corrosiva es la crítica opositora que amplía las deficiencias. En un régimen de dictadura, esas críticas son calificadas de contrarrevolucionarias.

La falla en el punto señalado ha radicado en el excesivo temor a las represalias de orden económico que podrían tomar los grupos que controlan la producción y el comercio y, muy en especial, al concepto del inversionista "flor", que se decide o se retrae

de la inversión, según se altere o no un status financiero o económico.

Personalmente, soy un convencido de que, en una sociedad que se mueve por el lucro, no hay, mientras éste subsista, riesgos de paralización económica. Un capitalista empedernido realiza, a lo mejor, la última transacción entre la celda y el cadalso. En nuestro tiempo, las únicas paralizaciones graves son las derivadas de crisis de orden internacional o las que resultan de una dependencia también internacional.

Pero la peor falla que da motivo a la crítica democratacristiana es una falla humana y se refiere al hecho de que el régimen no haya sido capaz de crear un estilo nuevo, distinto, en los funcionarios que lo representan.

Está muy lejos de mi ánimo el constituirme en un "moralista". Tal actitud presupone desconfianza del hombre por el hombre, contrapuesta a nuestra doctrina. Pero de ahí a no temer que el espectro del burguesismo nos esté rondando, hay bastante diferencia.

Lo típicamente burgués es el amor al dinero y a las apariencias. La clase social no tiene, entonces, mayor influencia. El proceso corruptor tendrá distintas etapas en un aristócrata, en un hombre de clase media y aún en un obrero, pero, a la larga, significará el compromiso que ata y limita.

Se podrá decir que exagero al extenderme en este punto. Sírvame de justificación la desilusionante experiencia que recogí siendo funcionario de regímenes que ofrecieron un cambio al pueblo. Me refiero, en particular, al proceso radical. Sus hombres, que partían llenos de ilusión doctrinaria, a poco andar, eran invadidos por un afán de arribismo social y ansias de dinero que fatalmente terminaban por transformarlos en derechistas laicos.

Aun cuando sea nimio, hay apariencias a las cuales los funcionarios de un régimen revolucionario deben renunciar, porque dan la sensación de falta de sobriedad. Sólo por vía de ejemplo, debo declarar que me produce una reacción penosa ver a nuestra gente, sobre todo a los jóvenes, ostentando bandas inmensas de condecoraciones que se otorgan en el mundo, a granel, a viejos pretensiosos. Usense, si no otra cosa permite el protocolo, pero en forma de un distintivo prudente. Mayor es el sentimiento de pena que dan esos jóvenes cuando se exhiben fumando cigarros puros, cuyo precio alcanzaría para alimentar durante dos días a una familia obrera, o viajando en autos conducidos por choferes, a quienes se obliga a esperar horas y horas mientras duran las recepciones, comidas o cócteles.

Lo anterior se refiere al mundo de la apariencia, que ciertamente es menos dañina que la tolerancia para que subsista en Chile el cáncer de la "combinación financiera".

La expresión anterior de lo que significa el sistema capitalista en un país subdesarrollado la da la tendencia de una minoría que controla el dinero o se dedica al negocio de la distribución, o a la comisión o a la habilidosa manera de treparse a los directorios de sociedades para quedarse con la gran parte de las utilidades que corresponderían a los accionistas. Ese sistema tuvo su mayor auge en el régimen pasado.

A través de la combinación financiera, se desvía la inversión, la cual no va a la producción de bienes básicos: agricultura, minería, industria pesada, etc., sino al negocio bancario, seguros, etc. Ahora, si esa minoría llega a aventurarse en inversiones de bienes de producción y le va mal en el negocio, pide el amparo del Estado, por muy liberales que sean, corriendo la CORFO con las pérdidas, como es el caso de las pesqueras y otras industrias.

Terminar con el sistema es una tarea revolucionaria, para la cual hay que formar conciencia en el funcionario y exigir al dirigente político una actitud tajante al respecto. Hay que poner extraordinario cuidado, porque todos los negocios a que aludi necesitan cierta protección del Estado y entonces los interesados recurren a la influencia de los hombres que pertenecen al partido de Gobierno. Estos últimos, si caen en la tentación, que siempre en apariencia es legítima, recurren, a su vez, al funcionario a quien desorientan con un aval de honestidad que le da su partidismo.

Existe un acuerdo del Consejo del Partido que prohíbe a los dirigentes aceptar directorios o asesorías de sociedades anónimas, a no ser que aporten efectivamente capitales. Me estoy documentando sobre el cumplimiento de ese acuerdo, para proceder con justicia, y, desde luego, seré de los primeros en exigir su cumplimiento, caiga quien caiga.

Por último, en el aspecto que se refiere a los funcionarios del régimen, sean o no demócratacristianos, éstos deben cambiar la tendencia de creerse unos incomprendidos del Partido, constituyéndose, como defensa, en un clan cuya misión es tutelar la línea del Partido y aún llegar a la insolencia de calificar el grado de apoyo que los dirigentes deben al Gobierno, para destacar a unos y rebajar a otros. Estaríamos perdidos si las resoluciones soberanas del Partido son manifestadas por funcionarios que tienen poder.

Dentro de un balance de un año y medio en el Gobierno, es necesario referirse especialmente a las políticas económica y laboral. Estimo más claro tratarlas por separado.

### Política económica y financiera.

Es un hecho claro, definitivo y contundente que, si en un período de tres o de cuatro años, se termina con la inflación, todo lo demás se dará por añadidura.

La gestión del Ministro de Hacienda -- más que del Ministro, del propio Presidente de la República -- ha sido francamente exitosa. Los obstáculos que se han tenido que vencer han sido enormes. Se ha mantenido la inversión fiscal, pese al desastre de los ingresos públicos, luchando contra la ortodoxia financiera del Fondo Monetario y, por si fuera poco, haciendo frente a gastos extraordinarios derivados de catástrofes, sin endeudarse por ellos. Se han distribuido los ingresos y la renta nacional y se han empezado a tomar medidas de control monetario, como la de fomento de las exportaciones.

El hecho grueso y definitivo es que, de un año para otro, se ha bajado el nivel de inflación y ese paso se ha dado en forma sólida y no artificiosa como lo hizo el régimen de Alessandri.



Para ser frío y objetivo, debo, eso sí, declarar que las cifras positivas que arroja el balance antinflacionista hay que dejarlas algún tiempo en invernadero, porque en el pasado y en regímenes de Derecha, por períodos breves, también se vivieron etapas de relativa estabilización. Claro es que, como lo dije, tengo fe en que ahora esos son los resultados de una planificación económica que antes no existía.

Como en todo, hay también un reverso de la medalla, también lo hay respecto de la política económica seguida. Y son dos cosas: el precio político que debe pagarse por ella y la enfatización dogmática en ciertos aspectos que hacen que la política económica aparezca como continuista.

Ambas cosas se refieren al sacrificio que deben hacer los asalariados para contener la inflación. Se ha insistido en exceso en la importancia que tiene una política de salarios, para detener la inflación; y al Partido se le ha exigido más de lo que se debe en ese aspecto.

Como ejemplo típico, se puede señalar la idea del arbitraje obligatorio para conflictos ocasionados por pliegos de peticiones por más del 100% del aumento del costo de la vida. Esa idea, aparte ser contraproducente para lo que se buscaba, ya que todos los sindicatos sabían desde la partida que debían pedir más del 100% para jugarse la chance del arbitraje — o sea, el Gobierno, a la postre, terminará por arbitrar todos los conflictos — tenemos que la idea en referencia es contraria a una posición anticapitalista. Mientras subsista ese sistema y los obreros no participan en la gestión de la empresa, no es justo limitarles la posibilidad de lucha contra el patrón. El problema es cómo hacer que aumentos superiores al 100% no graviten en los costos, sino en las utilidades.

Así como una visión de conjunto es favorable en lo que respecta a la política antiinflacionista, así también existen dudas sobre la voluntad de destruir algunos centros de poder financiero que son la espina dorsal del sistema económico que hay que cambiar. Concretamente, y cueste lo que costare, hay que ir a la modificación de la Ley de Sociedades Anónimas y de Bancos. En días pasados, se publicó en "El Mercurio" una iniciativa de un grupo de camaradas en que proponen un antiproyecto de modificación del sistema bancario. Espero que esa iniciativa prospere, ya que, entiendo, fue elaborada, como entre otras, por funcionarios demócratacristianos del Banco Central; como Pedro Felipe Ramírez. Si así fuera, querría decir que la reunión de Cartagena fue positiva en sus resultados.

0

La gran incógnita en la órbita económica la constituye el rol que está desempeñando el Ministerio de Economía en lo que se refiere especialmente a la política de precios. Si su papel fuera sólo el de cuidar que los márgenes de alzas se encuadren dentro de los límites planificados para el año, lo estaría haciendo bien, ya que dichos márgenes se han respetado. Pero, si se considera que su rol es más amplio y alcanza a una política de distribución y abastecimiento, su acción podría ser considerada menos que regular. Por eso, encuentro plausible la inquietud demostrada por un grupo de Diputados, como Pedro Stork y Fernando Sanhueza, que han dinamizado algunas intervenciones antimonopólicas. Como también hay que señalar la labor abnegada y entusiasta de otro Diputado: Mario Hamuy, con su CONCI, que por mucho que se le encuentren defectos como organización, ha significado un paso importante en el esfuerzo de coordinar el poder consumidor de la masa popular.

Sobre este tema, me referiré muy brevemente a la Reforma Agraria. Creo que será la piedra angular de todas las posibilidades revolucionarias de la Democracia Cristiana. Alrededor de ella tendremos que jugarlos totalmente.

No debemos permitir que, por demagogia, el FRAP deforme las cosas en tal forma que trate de hacernos aparecer como reacios a una iniciativa que es nuestra y que ellos no fueron capaces de promover en otros gobiernos en los cuales participaron.

Nuestra consigna tendrá que ser: a) apoyo a los funcionarios que la concibieron y desarrollaron, ante los ataques de que están siendo víctimas ( J. Chonchol, Rafael Moreno, Hugo Trivelli); b) cabeza fría para calificar las reformas que vaya teniendo el proyecto en su tramitación, particularmente rechazar las transacciones de fondo y aceptar las que no sean fundamentales pero que hagan viable la Reforma Agraria, y c) voluntad para no cejar en la acción campesina.

#### Promoción popular.

La promoción popular, otra de las palancas vitales de la revolución en libertad, nació en condiciones muy difíciles: falta de medios financieros; vaguedad en la planificación de su acción, etc. ,pero tengo la sensación de que hoy día entró a una etapa de definitiva consolidación.

Frente a ella debe haber opiniones claras de orden interno en el Partido. Personalmente, sostengo que el peor error que se podría cometer con la promoción popular es sectarizarla. Para que se consolide como institución fiscal, debe prestigiarse sirviendo a todos los sin recursos por igual. Naturalmente, esto no significa que seamos tan ingenuos como para dejar que nuestros enemigos políticos sean quienes la sectaricen.

El otro aspecto bastante fundamental es apoyar la posibilidad de centralización, en la Promoción Popular, de muchas iniciativas "poblacionales" que hoy constituyen una acción duplicada en muchos aspectos.

#### Política laboral.

Ningún tema ha sido más controvertido que la política laboral del Gobierno. Para analizarlo, no puede dejar de considerarse paralelamente la situación sindical partidista.

Lo que ahora sucede, tanto en el Partido como en el Gobierno, es consecuencia lógica de toda una política errada de orden táctico que viene siguiéndose desde hace algunos años.

En materia sindical, desde luego hay que dilucidar una distinción que ha pasado a ser algo así como una segunda naturaleza: me refiero a la diferencia entre lo sindical y lo político. En apariencia hay cierta lógica analítica en separar la acción sindical y la acción política. La primera se preocupa en principio de las reivindicaciones estrictamente profesionales; busca simplemente mejorar los salarios y las condiciones de trabajo. La segunda, en cambio, tiene por objeto defender al trabajador frente al Estado o conquistar para el trabajador el acceso al poder.

*op*

Esa distinción es irreal y carece de fundamento en la evolución actual de los problemas. Por lo demás, no la consideran las fuerzas antagónicas a la nuestra. Luego, se imponía una solución definitiva: o se resolvía que el partido fuera una colectividad obrera, en la que los intelectuales aceptaran un rol semejante al que tienen los intelectuales en el Partido Comunista --esto es, colaborar para hacer conciencia en los proletarios de su condición de explotados -- o nos decidíamos a mantener la estructura actual, en la que los sindicalistas son una de las ramas del Partido, con una influencia relativa o mínima.

En el hecho, se ha seguido el segundo camino y, por lo tanto, no podemos quejarnos de la idiosincracia de nuestros dirigentes sindicales. Ellos dan el máximo que pueden dar en un partido donde sus problemas no tienen la primera jerarquía, sino la segunda o la tercera.

*op*

Lo anterior se refiere única y exclusivamente al plano interno del Partido. Fuera de él, considero que la distinción entre política y sindicalismo hay que mantenerla, dada la situación concreta de Chile. De tal modo que sería un error tender a la fundación de una central de trabajadores de índole confesional o política.

Iniciado el Gobierno que dio la Cartera de Trabajo a Willy Thayer, se confirmó la orientación intelectualista del partido. Se pensó que el eje del problema residía en la modificación del Código del Trabajo. Naturalmente, en esa iniciativa juegan las teorías, las tesis y los argumentos jurídicos, pero los obreros poco saben de todo eso y han vivido esperando el santo advenimiento.

*el lenguaje  
no los reflexionó  
de cosas a decir*

Entretanto, el Ministro del ramo sentó el principio de que él estaba al frente de esa Cartera para servir la política antiinflacionista del Gobierno y para orientar una gran política sindical. El resultado fue la ausencia de los dirigentes sindicales del Partido en la génesis, desarrollo y solución de los conflictos laborales.

La situación descrita ha hecho crisis y corresponde al Gobierno y también al Partido tomar caminos de rectificación que lleguen al fondo del problema. Las medidas por aplicar al respecto son, a mi modo de ver, las siguientes:

(a) Participación mayoritaria del sindicalismo en la directiva política del Partido;

(b) Renovación de la actual directiva del Departamento Sindical para entregarla a dirigentes sindicales que actualmente representan bases;

(c) Delimitación de un programa de proselitismo sindical por etapas (grandes sindicatos- pequeños sindicatos);

(d) Relaciones con la CUT, o bien, impulso a una nueva central que nazca democráticamente de federaciones y sindicatos no afiliados a la CUT, siempre que esta nueva entidad no sea confesional ni partidista;

(e) Una visión clara sobre internacionalismo sindical cristiano;

871 → f) Cambio del Ministro del Trabajo;

g) Jerarquía administrativa para los servicios del Trabajo ( Dirección General del Trabajo);

h) Modificación del papel subalterno que juegan los parlamentarios en los conflictos.

470 | Entre dos puntos he colocado las relaciones con la CUT. Al respecto quiero ser muy claro. Personalmente, coincido en estimar que esa Central ha llevado una política que es intolerable para todos los sectores de trabajadores que no son moscovitas. Coincido también en que está muy desprestigiada. Públicamente, me he referido en el Senado a la torpe actitud de algunos de sus personeros, como Oscar Núñez. Sin embargo, debo reconocer, al mismo tiempo, que no tengo un criterio definitivo respecto a dar el último paso, que signifique la renuncia total de nuestra parte a participar en la Central Unica de Trabajadores.

No puede dejar de hacerme fuerza la necesidad de la unidad del movimiento obrero. Durante cien años, los otros han luchado por esa unidad y, en realidad, las posibilidades de una revolución profunda -- no de un simple reformismo-- residen en gran parte en esa unidad. ¿ No sería posible que en Chile, país que posee una clase trabajadora evolucionada, se pudiera llegar a un sistema de garantías recíprocas en que cada corriente o movimiento tuviera la certeza de no ser aplastado por otro movimiento o por otra corriente u obligado a suscribir declaraciones doctrinarias contra su voluntad?

---- 0 ----

#### Relaciones Partido-Gobierno.

872 | En Cartagena, se inició un debate sobre este tema. Por desgracia, no fue posible agotarlo, debido a que el sistema de discusión imponía relatores designados con anterioridad por la directiva. Es de esperar que en el Congreso exista más libertad para exponer criterios.

Corrientemente se sostiene que el Partido y el Gobierno no son una misma cosa; dos entidades en teoría, pero una sola en la práctica. Fuera del error contenido en esa afirmación, debo destacar que Partido y Gobierno deben ser dos cosas distintas, pese a nuestra clara responsabilidad ante el éxito o el fracaso del Gobierno.

Abundando en este aspecto, es necesario reconocer que, desde el mes de noviembre de 1964, el Partido empezó a sufrir un principio de franca decadencia. Una de las causas de esa situación consiste en que ahora las grandes resoluciones se toman en La Moneda y no en Alameda 840. 540

No deseo herir sentimientos ni rebajar la calidad de quienes integran nuestra directiva. De ellos tengo la más alta idea, en especial de su Presidente, Patricio Aylwin, pero los considero, en verdad, poco útiles para la hora que vive el Partido.

El Presidente del Partido, por temperamento y configuración psicológica, como, asimismo, por la tendencia, que nunca ha ocultado íntimamente, es un hombre que nunca impulsará acciones políticas de real envergadura. Su concepto de la lealtad lo lleva al extremo de asumir responsabilidades aún respecto de materias en las cuales no está de acuerdo con el Gobierno, debido a lo cual aparece, después, en el Partido, compartiendo opiniones que no son las suyas, y, por lo tanto, coopera, en general, al papel de mero ratificador de resoluciones que juega el Partido. Al mismo tiempo, también por razones de temperamento, no le es fácil dialogar con otros sectores políticos.

Sería un absurdo sostener que para demostrar independencia haya siempre que estar en desacuerdo con lo que resuelva el Presidente de la República. Lo que nunca podemos aceptar es la política de los hechos producidos. Un ejemplo claro de esto último es lo que pasó con la política de "la mano dura", que nunca fue objeto de discusión táctica dentro del partido, pero debió sufrir éste las consecuencias en el campo sindical.

En resumen, el Partido debe plantear metas más lejanas y amplias que el Gobierno, si quiere conservar el poder. Al Gobierno compete desarrollar un programa durante seis años y, para hacerlo, con frecuencia deberá medir lo posible y hasta transar. Ello no ocurre a un partido, que siempre debe estar atento a captar nuevos anhelos y esperanzas del pueblo.

*¿ cómo traza el gobierno, si el Partido es el apoyo?*

#### EL CUADRO POLITICO.

La estabilidad de un cuadro político es muy relativa. Los hechos más imprevisibles lo pueden alterar; de tal manera que es altamente peligroso pronosticar cuáles serán, en lo futuro, las líneas que habrán de seguir los partidos políticos. Sin embargo, es necesario interpretar una realidad política con los antecedentes que se tienen a la mano.

Como siempre, sigue siendo previo a cualquier análisis político averiguar el grado de interpretación que dan los partidos a los anhelos, deseos y esperanzas de la gran masa de opinión. Las encuestas de opinión pública persisten en señalar que las reacciones frente a los problemas de la vida diaria son del todo diferentes en los partidos con relación a las masas. En estos momentos, las preocupaciones de la opinión son la inflación y la desocupación. Ahora bien, si se examina el énfasis que ponen el FRAP y la Derecha en sus planteamientos, se verá que no concuerdan con esa preocupación masiva.

El FRAP, constituido por dos partidos revolucionarios, considera la labor parlamentaria como algo meramente accesorio: una de sus muchas trincheras. Sin embargo, realiza una oposición neta - mente parlamentaria y jurídicista. Durante este último tiempo, ha centrado sus fuegos en el antiimperialismo; en la Conferencia Tricontinental de La Habana, etc.; Se ha preguntado algún "frapista" qué eco tiene la famosa Tricontinental en el pueblo? Tengo casi la certeza de que al pueblo poco o nada le importa esa conferencia internacional y que poco o nada sabe siquiera a este respecto.

*de acuerdo*

La Derecha, por su parte, piensa que el tema con el que puede vibrar la masa ciudadana es la inviolabilidad del derecho de propiedad. ¿Puede algún propietario obrero llegar a temer por la inviolabilidad de su media-agua? ¿Cuántos son los propietarios?

Tenemos, en seguida, que la gran masa permanece divorciada de los partidos políticos, por lo cual presta su apoyo al Gobierno con un sentido tradicional de presidencialismo. Cree en Frei pero, sin duda, bastante menos en el Partido Demócrata Cristiano, aunque tenga mayor fe en éste que en los restantes partidos, como lo demuestra la encuesta realizada en abril, recién pasado.

Si no existieran principios ni la obligación de respetar la Constitución, cualquier gobierno, por reaccionario que fuera, podría fácilmente conservar la adhesión de la masa y constituirse en dictadura. Lo que es improbable determinar sería la duración de semejante régimen. Por suerte, conocida la personalidad del camarada Frei, jamás habrá peligro de una dictadura de esa especie.

Queda pendiente una incógnita: la estabilidad del estado de ánimo colectivo. Este se expresa en las elecciones de regidores y de parlamentarios, elecciones que habrán de influir en la próxima lucha presidencial. ¿Hasta qué punto los partidos políticos son capaces de producir cambios en la opinión pública? No cabe duda que si un partido político, con tenacidad, procura interpretar a la masa, puede hacer que ésta cambie de opinión. El propio Partido Demócrata Cristiano lo ha experimentado.

Por lo anterior, es interesante analizar los objetivos que persiguen nuestros opositores.

El FRAP, en cuanto a combinación de partidos, tiende a consolidarse definitivamente. Para el Partido Comunista es fundamental mantener, a toda costa, su unidad con los socialistas, ya que sin esa unidad, quedaría expuesto a los graves peligros del ostracismo político. Por lo demás, su alianza con los socialistas, dentro del FRAP, en nada molesta la acción del Partido Comunista, tanto más cuanto que es el partido que domina en esa combinación. Por eso, es utópico pensar en cualquier entendimiento con el Partido Socialista sin el consentimiento del Partido Comunista.

Ambos partidos ven en la Democracia Cristiana un competidor en el campo popular al que deben expulsar de las barricadas que nosotros conquistamos durante la campaña presidencial.

Separadamente considerados, hay entre comunistas y socialistas diferencias apreciables de orden pasional y táctico frente a la Democracia Cristiana. Mientras el Partido Socialista sigue siendo una colectividad dirigida por un grupo cerrado, integrada por algunas personas relevantes, por cierto, que imponen su criterio al círculo que los sigue, resulta en la realidad que, en conjunto, actúa fanática y sectariamente, lo cual no quita que sus dirigentes sean, humanamente considerados, personas respetables y dignas de aprecio.

El Partido Comunista, en cambio, es impersonal y frío; sus posibles divisiones internas son llevadas con sordina, pero hacia el exterior aparece sirviendo líneas de orden internacional en forma implacablemente disciplinada. En la práctica, puede permitirse las mayores contradicciones, caer en debilidades que lo son única-

mente en apariencia, y hasta renuncios, debido a su ubicación de extrema Izquierda, que es perseguida en el mundo occidental, pero lo que no puede permitirse es el esnobismo ni tolerar a la Democracia Cristiana.

El trato con el Partido Socialista podrá obedecer a las circunstancias o al "climax" de sus dirigentes. El trato con el Partido Comunista siempre estará sujeto a un encuadre dentro de las grandes líneas tácticas que haya acordado ese partido. Sabemos que tales líneas pueden ser para "tiempos de paz" o para "tiempos de guerra". Su último Congreso insistió en una política de frentes amplios. De ahí provendrá la buena acogida que llegue a tener por parte del Partido Comunista todo entendimiento con el Partido Radical y ello explica el cuidado puesto al señalar fronteras en lo que los comunistas llaman sectores progresistas, en los cuales incluyen a las bases demócratacristianas. Por lo demás, la táctica de frentes amplios, considerando a todas las clases sociales, responde a los consejos impartidos por Lenin en su famoso discurso "La enfermedad infantil del comunismo".

Soy el primero en convenir en que, por ahora, hay una realidad política: no existe, hoy por hoy, ninguna esperanza de concertar alianzas o pactos con el FRAP. Sé positivamente que hay razones de todo orden que hacen imposible ese paso. Pero considero, asimismo, que es conveniente y viable un diálogo que permita planificar los límites de las concordancias y de las discrepancias alrededor de ciertos puntos básicos en el proceso de cambios en que está empeñada la Democracia Cristiana.

Si ese diálogo se desarrolla en forma pública, será el pueblo quien habrá de juzgar la conducta de los sectores políticos de avanzada. Por ejemplo, si en torno del proyecto de Reforma Agraria el FRAP ha anunciado su apoyo, es lógico que se estudie en conjunto con la Democracia Cristiana el modo de realizar esa reforma, sin que el afán proselitista ni la demagogia desprestigien la obra. Nada podría ser más perjudicial para el éxito de un auténtico cambio de estructuras que la táctica maquiavélica de tratar de que quien propone las reformas aparezca como un reaccionario ante proposiciones más radicales, pero impracticables o nocivas. Es el caso de la ocupación de los fundos antes de aprobarse la ley sobre reforma agraria, maniobra ejecutada con fines de agitación proselitista y no con motivo de conflictos colectivos derivados de peticiones justas.

Hasta el momento, el Partido Radical, consciente de que en el Senado ocupa una situación clave, está dispuesto a mantener una actitud de cerrada oposición. Dicha postura, tan hostil hacia nosotros no puede explicarse sino por la angustia que vive un partido que perdió su privilegiada situación de centrismo y la consiguiente extraordinaria movilidad política que de ella derivaba.

Dentro del Partido Radical hay quienes creen que el proceso de distanciamiento entre la Democracia Cristiana y el FRAP hará que este último vuelva a mirar como posible el apoyo a un candidato radical a la Presidencia de la República.

Pese a que esa creencia de algunos radicales no vaya más allá de la simple ilusión; no obstante que el Partido Radical, históricamente habrá de seguir declinando, se mantiene casi intacto su potencial electoral y, por lo tanto, no debe considerárselo como un sector que ya no cuenta en el cuadro político.

871 | La Derecha política ya virtualmente desapareció. Es muy difícil, por lo demás, que pueda surgir el nuevo partido que agrupa a las restantes fuerzas de esa tendencia: al nacer, ya trae en su seno los gérmenes de destrucción, como es, por ejemplo, el consistente en la amalgama o mezcla de fascismo y liberalismo con el independentismo fosilizado.

La Derecha pudo ser políticamente fuerte porque la re presentaron partidos con doctrinas propias y respetables. Ello no ocurre en otras partes de América Latina. En cambio, el nuevo partido que agrupa a aquellas entidades otrora vigorosas, no poseerá más doctrina que el autoritarismo personalista; y seguramente pretenderá su administración la corriente de Jorge Prat.

Con la más absoluta franqueza, debo declarar que el cuadro político, tal cual se presenta ante la Democracia Cristiana, es inquietante para lo futuro, no sólo respecto de nosotros, sino con relación a la estabilidad democrática del país.

871 | La "guerra santa" que nos ha declarado el Partido Socialista, arrastra al Partido Comunista. Ambos, en definitiva, se empeñan en desprestigiar los cambios por nosotros propiciados. Pretende hacernos aparecer ubicados en la Derecha, en cuanto a la correlación de fuerzas que deseamos lograr.

Lo grave es que, ante la posibilidad de un fracaso de la Democracia Cristiana, surge la alternativa de una dictadura castrense. Nadie duda en América Latina que, producido ese hecho, se repetirá el caso de Cuba.

Una sola conclusión se impone para nosotros: alterar el cuadro político. Para obtener el logro de esa finalidad sólo cabe abrir y mantener, por lo menos ahora, un diálogo franco con la izquierda y con el Partido Radical.

Se me dirá que lo propuesto es utópico por cuanto una de las partes que debe dialogar no quiere hacerlo. Pero ésta no es una meta imposible cuando se tiene fuerza y valor para forzar el diálogo, o, en su defecto, dejar en evidencia la actitud remisa de quien se niega a participar en empresas de bien común.

Falso o verdadero, queriéndolo o no, damos, en cierto modo, una impresión de prepotencia que nuestros enemigos interpretan como fascista. Esa imagen nuestra, defórmada, por cierto, proviene, en parte, de nuestra propia inhabilidad para ser acogedores y para dar paso al trato humano. Debemos, pues, rectificar esa nociva tendencia nuestra a la introversión política.

#### ALGO MUY PERSONAL.

Antes de terminar con un resumen de las conclusiones en que pueden sintetizarse las ideas vertidas, debo hacer una declaración personal.



Diversas informaciones de prensa han comentado la posibilidad de que mi nombre se postularía como Presidente del Partido. Quiero aprovechar la ocasión para manifestar que, en caso de que tal cosa sucediera, no aceptaré esa confianza que pudieran dispensarme mis camaradas.

Acepté ser Presidente del Partido durante casi cinco años, en un período muy difícil, lapso que, por la dureza de la lucha que dábamos, se ajustaba a mi personalidad. Ahora, con absoluta franqueza, afirmo que no me considero el más adecuado para asumir la dirección del partido, lo cual implica un cúmulo mayor de responsabilidades, por ser éste un partido único de Gobierno.

Prefiero limitarme a cumplir bien el cargo de Senador que desempeño, y hacerlo a conciencia. En el fiel desempeño de este alto cargo espero dar un nuevo aporte de lealtad y de esfuerzo en favor de la idea y, al mismo tiempo, mantener una actitud vigilante dentro de la disciplina, para impedir toda desviación que signifique defraudar los anhelos del pueblo.

#### CONCLUSIONES.

Paso a resumir las ideas vertidas en las páginas anteriores. Las proposiciones que insinúo para que sean objeto de consideración por las bases de la Provincia o de discusión en el Congreso, son las siguientes:

##### 1°.-En lo doctrinario:

Un paso más definido hacia la socialización, aclarando lo que se entiende por comunitarismo. En este sentido, se hace necesario modificar la Declaración de Principios para ponerla más a tono con los problemas que hoy apasionan en el campo ideológico.

##### 2°.-En lo que se refiere a la militancia:

a) Mayor adoctrinamiento; b) Selección de elementos directivos y, sobre todo, de los personeros que nos representan en el Gobierno; c) Medidas drásticas para impedir la colusión partidista - negocios y exigencia de sobriedad administrativa a los funcionarios; d) Reconstitución de la calidad de vanguardia de la juventud: conciencia viviente de la fidelidad doctrinaria; e) Revisión y planteamiento de una nueva política sindical demócratacristiana; y f) Vivificación de los organismos de base.

##### 3°.- En la gestión Gobierno - Partido:

a) Responsabilidad solidaria en el éxito del Gobierno o en su fracaso; apoyo sin reservas, pero sobre la base de decisiones compartidas; b) Metas propias del Partido, que puedan exceder a las del Gobierno; c) Revisión de la política laboral y de la sustentada por el Ministerio de Economía; d) Cumplimiento de lo prometido en lo que se refiere a la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas, empezando por dar el ejemplo en las em-

presas semifiscales; e) Aclaración del rol de la empresa privada en la política de desarrollo económico: problemas de las inversiones y de los estímulos que ellas requieren; f) Política de salarios, como instrumento antiinflacionista, y g) esquema de una política pre-  
visional, que no sea solamente la negativa de oponerse a las iniciativas parciales de ley de origen parlamentario.

4°.- En el orden político:

a) Posición realista frente a la actitud de oposición de todos los partidos: entendimiento con algunos de ellos o, por lo menos, diálogo para planificar las concordancias; b) Conocimiento previo o emplazamiento a los otros partidos alrededor de algunas iniciativas básicas, para que se pronuncien con antelación, evitándose así la maniobra de presentar indicaciones demagógicas destinadas a desubicar a la Democracia Cristiana de su posición popular, y c) Aclaración definitiva de la ofensiva política en el campo sindical de parte del FRAP.

Santiago, mayo de 1966.

Rafael Gumucio V.  
Senador por Santiago.